

ACTAS DE LAS JORNADAS SOBRE ETNOGRAFÍA Y PROCESOS EDUCATIVOS

ISSN 2362-5775



X Jornadas sobre Etnografía y Procesos Educativos (JEPE)

Instituto de Desarrollo Económico y Social – IDES

Buenos Aires, 28, 29 y 30 de octubre de 2020.

Entre la escuela y el barrio, una cartografía desde adentro

Lic. Eliana Bussi

elianabussi@hotmail.com

CEDESI-UNSAM

Dra. Mercedes Libertad Machado

mercedeslmachado@gmail.com

UADER-CONICET

PALABRAS CLAVE: ETNOGRAFÍA ESCOLAR – CARTOGRAFÍA SOCIAL – VILLA -

Introducción

En este trabajo realizamos una descripción densa (Geertz, (1989 [1973])) del área de estudio donde desarrollamos nuestras investigaciones. Para ello, nos centramos en un proyecto realizado durante el año 2017 junto a docentes y estudiantes de una escuela secundaria, en la que hicimos trabajo de campo durante 8 años. Aquí proponemos un enfoque etnográfico

(Cabrera, 2010; Guber, 1991; Rockwell, 1995, 2009; Hammersly y Atkinson, 1994) desde donde construimos nuestro trabajo de campo en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), específicamente en la villa¹ Carcova, ubicada en la cuenca del río Reconquista. Este territorio es uno de tantos espacios urbanos donde, especialmente desde finales del siglo XX, se yuxtaponen condiciones de pobreza extrema con situaciones de profunda degradación ambiental (Curutchet, Grinberg, Gutiérrez, 2012). Aquí, la escuela no sólo no queda exenta de las singularidades del territorio, sino que éstas forman parte de su trama diaria. En esta dirección, proponemos que la intersección “escuela-barrio” se vuelve clave en tanto es en y desde este “entre” que nos interesa pensar las formas que está adquiriendo el *ser/estar* de los/as jóvenes atravesadas por los procesos de desigualdad y segmentación, tanto urbana como escolar (Prévôt Schapira, 2002; Pérez, 1994; Harvey, 1996; Saraví, 2005; Waquant, 2001, 2007; Davis, 2008).

Entendemos que nuestro trabajo de campo sostenido desde un enfoque etnográfico ofrece múltiples oportunidades para explorar no sólo las formas que asumen las experiencias del *ser/estar* en la villa, en y desde la escuela, sino también, y especialmente, las tensiones, fisuras, disonancias y ambigüedades (Choi, 2006; Youdell, 2011). Por tanto, a lo largo de estas páginas, procuramos abordar las tensiones que tienen lugar a partir de los modos en que son vividas, sentidas y miradas las villas², desde las voces de quienes las habitan. Para ello, retomamos como eje estructurante de este texto un proyecto escolar donde utilizamos herramientas de la cartografía social³ que nos sirvieron tanto como instrumentos de

¹ El término “villa miseria” fue acuñado por el periodista Bernardo Verbistky en su novela titulada “Villa Miseria también es América” (1957) en la que se realiza una descripción de las condiciones de vida de los inmigrantes durante la Década Infame. Luego es Hugo Ratier (1985) quien se ocupa de rastrear el origen de éstas en nuestro país, dando cuenta del complejo proceso que se inicia con el cambio en la economía durante las primeras décadas del siglo XIX. Vale aclarar que en este trabajo decidimos utilizar los términos villa y barrio aleatoriamente ya que es así como lo hacen los/as estudiantes. No obstante, entendemos que no se trata de sinónimos y que cada enunciado engloba múltiples sentidos. Al respecto, nos encontramos con bibliografía interesante que problematiza los modos en que se denomina a estos emplazamientos urbanos, es decir, la terminología y tipología utilizada para referirse a los diversos fenómenos de ocupación del suelo urbano. Villa miseria, villa de emergencia, asentamientos, barrio carenciado, barrio marginal, barrio informal, núcleos urbanos segregados, entre otros, no son sinónimos. Cada denominación engloba una pregunta en sí misma acerca de las miradas y configuraciones conceptuales entorno de estos espacios que exceden los ejes de indagación de esta tesis. Al respecto sugerimos la lectura de los trabajos de Cravino (2006-2008, entre otros).

² Tal como lo realizan los/as vecinos/as en sus relatos, y los/as estudiantes que construyeron la cartografía trabajada en este texto, utilizaremos villa/barrio indistintamente para referirnos al espacio barrial conocido como Villa Carcova.

³ Sobre el método cartográfico y cartografía social se sugiere ver, entre otros, los trabajos de: Carballeda (2007, 2008a, 2008b); Montoya Arango (2007); Habegger y Mancilla (2006); Diez Tetamanti, y Chanampa (2016); Diez Tetamanti (2016); Passos, Kastrup y Escóssia (2009).

conocimiento y de intervención como de creación de espacios de circulación horizontal de la palabra, de consensos y discusiones.

Durante el 2017, coordinamos junto a algunos/as docentes y los/as estudiantes del 4to año un trabajo semanal bajo la modalidad de taller donde proponíamos como disparador explorar e intervenir planos y mapas de la zona donde está ubicada la escuela. Así, “*Mirándonos desde adentro: #Carcova es...*”, como los/as jóvenes decidieron titular el proyecto, devino en una construcción colectiva donde, como describiremos a lo largo de estas páginas, se fueron incorporando y yuxtaponiendo múltiples lenguajes. Por ejemplo, relatos en primera persona, fotografías, graffittys, dibujos, marcadores de sitio, datos de resultados de laboratorio acerca de análisis de las aguas y los sedimentos del arroyo que atraviesa el barrio (localmente llamado zanjón), etc. Estos elementos que componen los planos/mapas nos permiten reflexionar, por un lado, sobre la cotidianeidad de los/as jóvenes en el entramado con las condiciones propias de las villas y, por el otro, sobre las tensiones que implican *ser/estar* allí. En este sentido, la cartografía que aquí presentamos despliega algunas de esas tensiones, esos nudos, esos bucles que implican nacer, vivir y estudiar en las villas, desde las voces de los/as estudiantes.

Algunas consideraciones metodológicas: cartografiando tensiones

Proponemos que las líneas que componen el entramado escolar y barrial funcionan como rizomas (Deleuze y Guattari, [1988] 1997). Por tanto, recuperamos aquí aquella imagen que nos remite a la figura de una maraña, un ovillo, donde cualquier punto puede tocarse con otro, entrando y saliendo “entre” lo escolar y lo barrial. Al mismo tiempo, esta noción involucra al mapa, el cual es “abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones. Puede ser roto, alterado” (Ibid: 17-18). En esta dirección, nuestra propuesta aquí es la presentación de una *cartografía de nuestros tiempos*. Al respecto, nos interesa poner de relieve que es *en y desde* la escuela que fue plausible pensar, poner en palabras, discutir, construir conocimientos, cartografiar. Sostenemos que ésta se vuelve espacio desde donde se abren múltiples posibilidades de pensar(se), no sólo para los/as jóvenes, sino también para nosotras y nuestra labor como investigadoras. Nos referimos a la oportunidad de realizar una mirada retrospectiva que hace

foco en la actividad más elevada y pura del hombre, la tarea de “pensar en lo que hacemos” (Arendt, 2015 [1958]: 18).

Proponemos que hacer investigación en escuelas y en sus barrios, a partir del despliegue de un enfoque etnográfico involucra *habitar* las tensiones sin intención de resolverlas o disolverlas, ni de optar por alguna de las líneas que las componen. Es decir, investigar *sobre, desde, en* las tensiones implica, por un lado, desechar la idea del primado de un término sobre otro, de la reducción de uno a otro y, por el otro, sostener la idea de tensión en su intensidad para describirla, para hacer pie en ella, encima de ella, en su trayectoria, transitando los nudos, bucles, las bifurcaciones. Seguidamente, recuperamos la propuesta de Suárez (2011) cuando describe al trabajo en las escuelas como una tarea de expedicionarios curiosos que transitan como extranjeros sus pasillos, que escuchan “sorprendidos los matices de la polifonía de voces que se combinan; (que conversan) extrañados con los adultos, niños y adolescentes que (se cruzan) en la travesía” (Suárez, 2011: 388). Esto perspectiva nos permite “aproximarnos un poco a lo que tiene de singular la experiencia vivida en el mundo escolar” (Suárez, 2011: 388). A partir de aquí, entendemos la investigación como “una región fronteriza entre el conocimiento como posibilidad, como necesidad y como invención histórica: la producción de sujetos y objetos de conocimiento en las prácticas de investigación tiene como horizonte saberes, disciplinas y ciencias históricamente construidas” (Escolar y Besse, 2011: 13).

Aquí también, nos adentramos en las líneas que atraviesan la vida cotidiana, atendiendo a las densidades e intensidades, relieves y texturas en que se va trazando cada línea. Como mencionábamos, sin intención de concluir, cerrar, simplificar nuestras reflexiones en términos dicotómicos o binomios. Por el contrario, con el objetivo de abrir las posibilidades del pensar las multiplicidades que implican la vida de las juventudes escolarizadas en aquellos espacios urbanos marcados por la pobreza y la precariedad. Las tensiones, líneas, fugas, más que elementos opuestos que requieren ser solucionados, remiten a la expresión del propio vivir, de la experiencia, en suma, el devenir en los bordes de la ciudad. Ello requiere acercarse a un modo de comprensión que no busca respuestas certeras, acabadas y lineales. Implica encontrarse con los *peros*, los *posibles*, aquello que no sólo no resuelve contradicciones, sino que se bifurca ofreciendo modos de pensar diversos, más allá de las dicotomías y las certezas. En esta dirección, sostenemos que, si las líneas del entramado del “entre” la escuela y el barrio se presentan como rizomas, su estudio reclama tanto una mirada arqueológica como genealógica para abordar sus multiplicidades. Ello en tanto que un acercamiento genealógico

aporta la introducción de la tensión, de lo discontinuo, de lo dividido y lo múltiple mientras intenta “destrozar” todo aquello que remite a una estabilidad tranquilizante, a lo continuo, a sus posibles cimientos (Foucault, 1992).

En síntesis, nuestra propuesta aquí radica en trazar una cartografía de *nuestros tiempos* a partir del trabajo realizado en una escuela ubicada en una de las villas del AMBA. Para ello, recuperamos las voces de los/as jóvenes que asisten a ella y que viven en la zona. Es decir, hacemos foco en quienes nacieron en contextos de extrema pobreza urbana, hijos/as de los/as llegados/as, de los/as sin lugar, que encuentran y hacen su lugar en estos espacios urbanos. Nos ocupamos de aquellas historias y relatos que vuelven al espacio abyecto (Grinberg, 2010) de la urbe, un lugar en el mundo. Esas poblaciones que han quedado libradas a su propia suerte en el marco de las sociedades de gerenciamiento (Grinberg, 2008, 2011), aquellos/as jóvenes que sueñan sabiendo las condiciones en las que lo hacen.

Es a partir de entender el contexto en el que se da la investigación, que la metodología propuesta cobra otro sentido. Ello porque entendemos que es la época en la que se produce la que también marca sus contornos. Asimismo, son las características de nuestras elecciones conceptuales las que modelan nuestro abordaje metodológico; de hecho, moldean nuestros cuerpos, nuestros deseos, sentires, cuestionamientos, nuestras preguntas sobre “lo que hacemos”. Así concebido, el trabajo de investigación en estos contextos urbanos en particular se aleja de las pretensiones de asepsia, distanciamiento y de la rigidez del decir ordenado. Los relatos a los que nos referimos aquí, nos sugieren que no sólo las condiciones en la que se vive en los bordes forman una madeja, sino que la misma constitución subjetiva en estos espacios toma esta forma. De este modo, no se pueden dividir ambos aspectos. Las tensiones, líneas, fugas, más que elementos opuestos que requieren ser solucionados, remiten a la expresión del propio vivir, de la experiencia. En suma, al devenir en los bordes de la ciudad.

Experiencia escolar: “Mirando desde adentro: #Carcova es...”

A lo largo de estas páginas recuperamos el trabajo semanal que realizamos durante cinco meses del año 2017, con el grupo de 4to año de la escuela secundaria que se encuentra ubicada en Carcova. Las producciones obtenidas con este proyecto fueron presentadas ese mismo año -y premiadas- en la Feria de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad

Nacional de San Martín⁴. Este proceso, comenzó a partir de una propuesta de trabajo en conjunto que nos hizo una de las docentes del área de Ciencias Naturales. Ésta consistía en el trabajo con planos de la zona con varios propósitos. Uno de ellos era poder ubicar las viviendas de los/as estudiantes para visitarlos/as cuando se ausentaban a clases por largos períodos. Otro, el de registrar espacialmente resultados de muestras de agua que se realizaban con frecuencia en el barrio como acciones de un observatorio ambiental⁵.

La cartografía social se nos iba presentando como el instrumento indicado para dar cuerpo a este proyecto. De modo que fuimos organizando una planificación semanal en la que, con el transcurso de las clases, se irían incorporando otros/as profesores de otras asignaturas quienes aportarían sus perspectivas. La propuesta disparadora fue ofrecer a los/las estudiantes mapas, planos e imágenes satelitales a distintas escalas con la consigna de elegir uno e intervenirlo de acuerdo con sus propios criterios, intereses, deseos. A partir de este primer acercamiento, surgieron los primeros comentarios que reclamaban que estas imágenes *estaban mal*, dando lugar así a una de las primeras tensiones de la que, luego, surgiría la propuesta de construir entre todos/as un nuevo mapa.

-Acá esta calle está mal, porque no se corta acá, sigue...

-Y acá faltan todos los pasillos.

-Sí, profe, este mapa está mal

(Estudiantes, conversaciones durante el taller, 2017)

Los/as estudiantes expresaban que allí faltaban elementos. Las ausencias, eran claves para pensar(se) sus vidas. Entre ellas, nos encontramos por ejemplo, con los pasillos, aquellas calles más estrechas de trazado irregular que configuran el entramado barrial y en los que viven sus familiares: *en este pasillo vive mi abuela pero no sé cómo se llama*. En otras ocasiones, ocurría también que en estas imágenes algunas calles no tenían denominación, por lo que los/as jóvenes las iban escribiendo mientras se iban dando pequeños espacios de discusión entre ellos/as. Así, agregando, tachando, girando las representaciones espaciales que les habíamos ofrecido, Lautaro expresó:

⁴ Nos referimos a la Feria anual de Ciencias Humanas y Sociales que organiza la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

⁵ Se trata de un proyecto en el que participa la UNSAM, los/as vecinos/as y la escuela desde hace ya casi una década. Entre sus objetivos principales está el de monitorear las condiciones ambientales del barrio, especialmente realizando un seguimiento de la calidad del agua de consumo doméstico y, por otro lado, de análisis de fluidos y sedimentos del zanjón.

Lo que estábamos pensando es que podríamos hacer nosotros un mapa, que somos los que vivimos acá, porque estos que estuvimos viendo no están bien, le faltan algunas calles, los pasillos...

(Lautaro, intervención durante el taller, 2017)

De este modo se tomó la decisión consensuada de construir entre todos/as otro mapa, argumentando que los que estaban mirando, los que habían sido realizados por quienes no viven allí, *no están bien*. Ameritaba, entonces, hacer uno nuevo ellos/as mismos/as, lo que, según ellos/as, tenía más sentido ya que *somos los que vivimos acá*. Aquí nos encontramos con una de las tensiones mencionadas por los/as estudiantes, entre *los de afuera* y *los de adentro*, tensión a la que en el transcurso de la cartografía fueron retomando, respondiendo y construyendo nuevas líneas, nuevos sentidos. Poco a poco se nos fue presentando la figura colectiva del cartógrafo, figura que permite “que los objetos y acciones existentes en el espacio sean compartidas e intercambiadas. Así, cada integrante del obraje advierte nuevos objetos y nuevas acciones. Los cartógrafos del mapa social son aprendices de su propio espacio; espacio que al mismo tiempo se encuentran creando” (Diez Tetamanti, 2012: 16). Como se puede observar en la siguiente imagen del proceso de producción del *propio mapa*.



Foto 01: Nuestro propio mapa: plano/mapa en proceso de intervención por los/as estudiantes (2017)

Para la construcción de este mapa, como lo hemos mencionado previamente, se aplicaron técnicas de la cartografía social entendida como instrumento de conocimiento y de intervención que, desde lo metodológico, propone:

“diferentes lenguajes, lo escrito, la palabra, los gráficos y la posibilidad de expresar el territorio desde diferentes formas de aproximación, [las cartografías] convocan a una polisemia que facilita los procesos de intervención en la medida que pueda ser expresada. A partir del lenguaje gráfico, se muestran otras posibilidades de encuentro, que permiten diferentes formas de mirada a lo territorial, tanto desde la aproximación como desde la toma de distancia. En ese cambio de perspectivas acompañado por el relato, la interpretación y diferentes formas de circulación de la palabra se construye una nueva forma de conocimiento esencialmente dinámica, constituyéndose de alguna manera una nueva modalidad discursiva donde se plasma lo escrito y los gráficos puestos dentro de una escena determinada” (Carballeda, 2012: 31)

En este sentido, a partir del uso de estas herramientas los/as estudiantes iban agregando, como se puede apreciar en la imagen, nuevas referencias en múltiples lenguajes: escrituras, gráficos, relatos orales, utilización de colores, graffitys; elementos que comenzaban a superponerse y a complejizar(se) en la cartografía. Nos encontrábamos, así, frente a un mapa donde se iban yuxtaponiendo recuerdos, referencias a olores y sabores, expresiones de deseos y de temores, registros temporales y espaciales, etc.; frente a una producción en constante movimiento, siempre dispuesta a ser modificada a medida que los/las estudiantes iban agregando detalles que procuraban “contar”, “mostrar” su cotidianeidad, su barrio, su vida; frente a un mapa entendido como “un relato dinámico” (Diez Tetamanti, 2012: 14). De esta manera, la cartografía, fue dando lugar a otras definiciones del espacio barrial que, retomando la imagen rizomática se constituyen como tejido en permanente tensión y construcción, en constante desequilibrio. Al respecto, proponemos la noción de *mapa vivido/vivo* que nos permite atender, por un lado, al carácter dinámico y participativo que adquirió el proceso de cartografiar y, por el otro, al mapa como una producción siempre inacabada, plausible de ser intervenida una y otra vez.

Proponemos aquí que se trata de un mapa *vivido* en el que se condensan las tensiones y experiencias en torno de lo que implica ser joven en la villa, y a un mapa *vivo*, es decir que no

es estático, ni estable, que no tiene una sola forma, una estructura, siquiera un borde, sino que, por el contrario, todo su contenido es propicio de movimientos, de mutaciones, de devenires constantes. La cartografía del mapa *vivido/vivo* permitió, entre otras cosas, “llegar ahí donde las significaciones cambian de forma o se tornan inestables, casi como un medio de transporte que nos lleva a los complejos laberintos de los discursos, las representaciones, las historias relatadas y no contadas” (Carballeda, 2012: 5).

Tal como sucedió con el mapa, en el que se fueron incorporando elementos, con el título del proyecto también sucedió algo similar. Este se fue constituyendo como una composición. Así, “*Mirando desde adentro: #Carcova es...*” ha sido una construcción que fue mutando con el transcurso de las clases hasta lograr el consenso entre los/as estudiantes que lo dieron en llamar así. Como hemos mencionado, se trata de un mapa donde se condensaron los modos en que se definió, se describió, se cartografió el espacio barrial en y desde la escuela y desde las voces -y cuerpos- de “los/as de adentro”. En esta dirección, nos importa recuperar que “la Cartografía Social hace un recorrido desde adentro hacia afuera, en la generación del mapeo y no a la inversa, como sucede habitualmente en la cartografía tradicional” (Diez Tetamanti, 2012: 18).

En el proceso de composición, “*Mirando desde adentro*” incorpora un hashtag que permite la difusión en redes sociales de las definiciones barriales construidas por los/las jóvenes, en el marco de las tensiones entre el *afuera* y el *adentro*. Estas definiciones comenzaron a circular invitando a otros/as -incluso, los de afuera- a agregar referencias en torno al hashtag “*#Carcova es...*”. Esta herramienta, además de construir una cadena que incluye los aportes de cualquier usuario/a, resultó una etiqueta que posibilitó multiplicar las definiciones de su espacio barrial, mostrar(se) y responder a *los de afuera*. Es decir, el hashtag permitió agregar elementos que, en sus tensiones, procuran escapar de las retóricas nihilistas y románticas que pesan sobre la juventud y el lugar donde habitan (Machado, 2016) así como de aquellas que asocian a la población que reside en la periferia urbana con la criminalidad y la carencia de valores morales (Guber, 1991). En síntesis, proponemos que los diversos “*#Carcova es...*” devienen en líneas de fuga de esas miradas, de “los otros”, “los de afuera” que los culpan de su pobreza. En este mismo sentido, “*#Carcova es...*” devino a lo largo de los talleres en “*#Carcova somos nosotros*”, como se puede apreciar en la siguiente imagen, con la finalidad de poder contar microhistorias que configuran su vida diaria, *aquello que no conoces*.



Foto 02: Carcova es... posteo de una estudiante en Facebook (2017)

Tal como se puede apreciar en la imagen 2, #Carcova es... procuraba contar *lo que no se ve y conoce*, o como decía Elvira, aquellas historias relatadas y no contadas. Cartografiar, entonces, ofrecía las posibilidades no sólo de modificar aquello que no aparece, como los pasillos, sino también de agregar nuevas referencias en torno de elementos significativas para ellos/as que componen *lo nuestro*. Recuperando a De Certeau (2000), nos remitimos a:

“un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades (por ejemplo, mediante un sitio donde se puede circular) y de prohibiciones (por ejemplo, a consecuencia del muro que impide avanzar, el caminante actualiza alguna de ellas. De ese modo las hace tanto ser y parecer. Pero también las desplaza e inventa otras, pues los atajos, desviaciones, o improvisaciones del andar privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales” (De Certeau, 2000: 7).

Aquellos espacios de los que los sujetos se apropian y los resignifican en su andar.

-Acá es la barbería de Jhona.

-Esta esquina es la del gaucho.

-Acá está el puente del zanjón.

-Acá está Miguelito, el que vende los sandwiches

(Estudiantes, conversaciones durante el taller, 2017)

De este modo, se abandonó el singular que implicaba el *#Carcova es...* para dar lugar a lo que involucra el plural. Esto implicó la irrupción de nuevos y múltiples sentidos en torno del espacio barrial y su cartografía. Pensar en y desde el *nosotros* permitió no sólo dar respuesta a aquellas miradas que los definen “desde afuera”, sino complejizar y dar espacio a la aparición de lo diverso, lo múltiple, lo simultáneo, escapando de lo binario o dicotómico. Las herramientas de la cartografía social propiciaron el encuentro de diversos lenguajes: collages, fotografías de esquinas, de murales, de pasillos, de la escuela, dibujos, relatos autobiográficos, datos de laboratorio sobre las condiciones del agua del zanjón y sus sedimentos. Lenguajes que se iban ensamblando en *nuestro propio mapa*. La siguiente imagen es de un posteo realizado por los/as estudiantes sobre el hashtag *#Carcova es...* en el que se puede observar una fotografía que uno/a de ellos/as ha tomado la tarde anterior a un sitio que representa parte de la vida cotidiana de Jhona, uno de los integrantes del grupo.

Jhona es compa nuestro de 5to año, es papá de la linda Julieta y por las tardes trabaja en su barbería que armo con otros compas
#CarcovaEs...todo eso que piensas...y muchas historias que no conoces
#MirandoDesdeAdentro
#FeriaCienciaUnSam



52

5 comentarios 3 veces compartido

Me encanta

Comentar

Compartir

Foto 03: Microhistorias: posteo de una estudiante en Facebook (2017)

Esta publicación pretende responder a esa mirada *de los de afuera*, de los que no los/as conocen. Allí se narra la cotidianeidad de Jhona y, en ella, se da lugar a lo múltiple, lo que ocurre en simultáneo, en tensión. Nos referimos al día a día de un joven que es estudiante a la vez que padre y trabajador. *#Carcova es... todo eso*, como aparece en el posteo. Aquí, un punto de referencia en el mapa recupera una historia de deseo y de conquista, en tanto que es la barbería donde él trabaja cada tarde y la que armó con otros compañeros. Es decir, nos cuenta acerca de la construcción de lo colectivo y del deseo por conseguir un lugar que hoy representa su trabajo de cada tarde. En esta dirección, *#Carcova es deseo...* condensa aquellas historias que nos hablan de futuros, de familias, de amor, de sueños.

Volviendo al punto de referencia donde los/as estudiantes ubican la imagen citada, se trata de una calle que en el plano *de los de afuera* está representada pero no lleva nombre. Se trata de la Av. Central, una calle de alto tránsito donde se ubican varios comercios, remiserías e iglesias. Central es una de las pocas que atraviesa el barrio, conectando en uno de sus extremos con la Av. Márquez (el centro comercial más cercano) y, en el otro, con el zanjón. Otra de las referencias principales es la estación del tren ubicada siguiendo la Av. Márquez. Nos referimos a la estación más cercana, José León Suárez. Al respecto, el barrio está ubicado en la localidad homónima que es la cabecera del Ferrocarril Bartolomé Mitre cuyo otro extremo es la estación de Retiro, en plena Ciudad de Buenos Aires. El tren aparece recurrentemente en los relatos de los/las estudiantes y vecinos/as, remitiendo principalmente a trayectos locales, cercanos, entre barrios aledaños así como también a otros recorridos que realizan fuera de la localidad e incluso en el centro de Buenos Aires. Algunas de las historias cotidianas que se van trazando en la hechura del mapa “desde adentro”, refieren al traslado hacia el centro de San Martín (a cinco estaciones de José León Suárez). Entre ellas nos encontramos con salidas de amigos/as, visitas a casas de familiares, y también al itinerario

que muchos/as de ellos/as o sus parientes realizan para ir a cartonear⁶ en dirección al centro del Área Metropolitana.

Aquí retomamos la noción de recorrido, entendiéndola como acto de atravesar, como acción de andar, como aquella línea que atraviesa el espacio y también como el relato de aquel espacio atravesado, es decir como estructura narrativa (Careri, 2004). En este sentido, las narraciones que son incorporadas en la cartografía, permiten poner de relieve cómo las acciones de ir, andar, volver, entrar, llegar, salir del barrio adquieren notas particulares en yuxtaposición con las condiciones propias de los espacios urbanos precarios. De este modo, como podremos ver en los dos relatos que citamos a continuación, la cotidianidad de los/as estudiantes se va entramando entre el deseo de sostener la escolaridad, la preocupación por el bienestar de la familia, el placer de encontrarse con amigos/as, el deseo de mejorar sus vidas, etc.

Acá está la estación de tren de San Martín, ahí vamos seguido con mis amigas a ver ropa.

(Diana, intervención durante el taller, 2017)

Soy Manuela, tengo 18 años, vengo a la escuela 40 de Carcova. Después de la escuela voy a mi casa, estoy con mi familia, cuido a mi bebé. Me despierto a las 6, miro a mi hijo que duerme, me levanto, tomo mate cocido con mi hermana. Para venir al cole, venimos por la calle jodiendo para pasar el tiempo y cuando llega la hora del día de salir del cole, jodemos hasta que me vaya a la capital en tren. En Capital, juntamos cartón blanco y plástico. Después nos juntamos en la esquina a tomar mate hasta que sea la hora de volver. Cuando venimos, ya son las 8 de la noche, miro por la ventana y veo muchas cosas. Pienso en una banda de cosas, me gustaría llevarla a otro lado a mi mamá, me gusta el barrio pero igual me gustaría salir, para vivir mejor, porque hay mucha droga.

(Manuela, narración en primera persona durante el taller, 2017)

⁶ Nos referimos a la actividad que consiste en recolectar por las calles papel, cartón o elementos para luego ser vendidos para su reciclaje. Al respecto, sugerimos ver: Mantiñán (2013).

Estos relatos nos permiten atender a dos cuestiones. Por un lado, cómo el tren como medio de transporte forma parte del día a día de los/as estudiantes y que, a su vez, los motivos de los traslados son diversos: el placer de ir de compras con amigas y también el dirigirse a la capital en tren donde Manuela junta cartón blanco y plástico como medio de vida. Una vez más nos encontramos con una joven que vive en la villa, que es estudiante, trabajadora y madre, con todo lo que implica esto en el día a día. *Pensar en una banda de cosas*, tal como lo señala la estudiante, condensa la multiplicidad y las tensiones del habitar en estos espacios urbanos marcados por la pobreza extrema y la degradación ambiental. Allí donde no se espera nada, irrumpe el desear vidas mejores para ellos/as y sus familias. Diversos relatos, miradas, experiencias, tensiones componen este entramado singular que implica el nacer, vivir, estudiar en estos contextos urbanos.

La realización de esta cartografía nos permitió pensar las fronteras del espacio barrial desde las percepciones de los/as estudiantes que lo habitan. Los límites de su barrio, la distinción entre el afuera y el adentro, donde comienza o termina, quienes son de adentro o no, implicaron diversas discusiones y debates entre ellos/as. Frente a la pregunta por cuáles son las calles que marcarían el perímetro del *dentro* del barrio, no hubo acuerdo entre los/las estudiantes. Lo mismo suele suceder en cualquier charla con vecinos/as. No obstante, es habitual que se mencione la calle Beltrán como el inicio del barrio. Esta calle está ubicada a unas seis cuadras de la Av. Márquez donde se emplaza el centro comercial de la localidad. Así lo relataba Beto, un vecino:

¿Ves acá en esta vereda? [Beltrán de la vereda del lado de la Av. Márquez] hasta acá llegan los servicios [cruza la calle] y de este lado, de la villa, no. Entonces, ahora estoy en Carcova [cruza Beltrán] y ahora no.

(Beto, conversación informal, 2016)

Mientras nos hablaba, Beto bromeaba cruzando la calle como si cruzara una frontera que era dibujada por el acceso a los servicios urbanos básicos. Allí donde dejaban de ofrecerse, allí empezaba *la villa*. Las calles y pasillos en Carcova se van distribuyendo por el espacio de manera irregular, siendo los segundos más estrechos y, en la mayoría de los casos, no presentan salida. Como ya fue mencionado, algunas de las calles se destacan por el alto tránsito y/o porque ofician como vías de ingreso o salida del barrio. Las que referencian

los/las estudiantes son: Av. Central, Paso de la Patria, 2 de abril, 1° de Mayo y Echagüe, sobre la que se ubica la escuela. Si bien durante los años 2014 y 2015 se han realizado obras de asfaltado en una gran parte del barrio, continúa siendo difícil el tránsito por estas los días de lluvia. Por un lado, debido a la acumulación de agua y, por el otro, a los desbordes de las zanjas y del zanjón. En este sentido, la cartografía realizada por los/as jóvenes da cuenta, no sólo de detalles vinculados con el trazado del barrio sino, también, con las posibilidades y (de)limitaciones territoriales, geográficas, políticas, físicas y simbólicas en el acceso, egreso y circulación barrial.

Seguidamente, como venimos sosteniendo, esta cartografía procura responder a *los de afuera: mostrar qué somos* y, además, decirles que *no es eso* que piensan. En este sentido, dio lugar a construcciones colectivas que dan cuenta de aquello que involucra ser/estar allí. Reflexionar en torno del ser de/estar en Carcova pone de relieve diversas tensiones que, como hemos estado viendo en los relatos hasta aquí recuperados, incluyen referencias a la familia, el amor, el futuro, el deseo, también a los miedos, la rabia ante las injusticias, la muerte, la pobreza, etc. De esta manera es que, definida por algunos/as jóvenes como *villa peligrosa*, Carcova, aparece en algunos relatos como foco de *los robos, los problemas, la droga, todo lo que pasa*, haciendo hincapié en situaciones de riesgo, de peligros. Estas referencias se ensamblan en un mismo punto y a la vez con otras que hacen foco en relatos o imágenes de historias familiares, de lo que les gusta(ría) ser/hacer en el presente y en el futuro. Paralelamente, nos encontramos con otras que recuperan sentimientos de añoranza que remiten a sus infancias y a familiares que ya no están. Todos estos elementos y sus tensiones componen un complejo entramado donde el pasado, el presente y el futuro se actualizan en un movimiento permanente en las producciones que van configurando el mapa *vivido/vivo*.

Marqué a La Carcova como villa peligrosa porque... por todo lo que pasa. Como robos, problemas que hay en la calle y por eso de la droga. Mi papá vive acá desde los 9 años. Cuando él vino acá era todo campo, me cuenta, corte como allá al fondo. Las calles y las casas se fueron construyendo. Se juntaron con mi mamá a los 14 años cuando me tuvo a mí. El tendría 19, 20. Tengo 3 hermanas. A mí me gusta la play, el fútbol, de la tele, veo todo deportivo, de fútbol. Me gustaría viajar, conocer. Cuando cocino en casa se comen todo. Me gusta cocinar. Todavía no me sale amasar. Mi comida preferida es el guiso de arroz.

(Nicolás, relato realizado en el taller, 2017)

Las palabras de Nicolás condensan aquello que refiere a los peligros que implica la vida en el barrio (los robos, la droga, los problemas en la calle), al mismo tiempo que a historias de sus madres y padres, a las imágenes de años atrás cuando todo aquello eran campos. Seguidamente, se agregan -como capas que se superponen- el relato de sus gustos personales, sus preferencias, sus deseos; dejando ver el entramado de todo aquello que involucra el *ser/estar* allí. Algunas experiencias están vinculadas a la tristeza, como la muerte de un familiar, otras a la diversión, como *cuando nos juntamos los de siempre y nos cagamos de risa de todo* (Juan, relato realizado en el taller, 2017); y también hay momentos de preocupación cuando pasa algo en el barrio o de desesperación como *cuando le agarró corriente a mi hermanita. Yo pensé... hacía poco que le había pasado al hermanito de mi amigo, que falleció* (Bruno, relato realizado en el taller, 2017). De esta manera, se fue construyendo este mapa *vivido-vivo*: con sus relieves y texturas, con sus multiplicidades y tensiones, y con la posibilidad siempre abierta de ser modificado, de estar disponible al trazado de líneas de fuga, líneas que permiten “fragmentar los estratos, romper las raíces y efectuar nuevas conexiones” (Deleuze y Guattari, 1997: 20).

Por último, nos interesa retomar este planteo que hiciéramos referido a que es *desde* la escuela que esta cartografía fue posible de ser pensada y llevada adelante. En este sentido, sostenemos que la escuela ocupa un lugar clave en la vida, especialmente para quienes viven en las villas. Como nos relataba un vecino al contarnos que había retomado sus estudios: *todos podemos sentarnos a estudiar, todos podemos... la escuela puede, con la escuela podemos*. La potencia de la escuela supone las posibilidades de pensar(se), de (re)definirse, de dar respuestas y de hacerse preguntas. Como fue mencionado, la institución donde se realizó la cartografía está ubicada en Carcova, a unos escasos metros del zanjón. Por tanto, las condiciones ambientales que caracterizan las villas son también las que atraviesan la trama cotidiana escolar. En esta dirección, la intersección “escuela-barrio” se nos presenta como una maraña de hebras difíciles de diferenciar, de fronteras difusas y de líneas que se yuxtaponen. Por ejemplo, las frecuentes acumulaciones de basura en las calles también suelen tener lugar en la puerta del edificio escolar; los cortes en los servicios como el agua y la electricidad son habituales tanto en las viviendas como en la escuela; especialmente durante el año 2014 se registraron varios

tiroteos producto de peleas y algunas de ellas sucedieron en la puerta de la escuela en horario escolar.

En esta línea, los/as estudiantes enunciaban “#Carcova es...escuela”, lo que dio lugar a la incorporación en el mapa de elementos que son pensados y construidos desde las aulas. Por ejemplo, para plasmar los resultados del trabajo que se desarrolla en el marco del observatorio ambiental mencionado, donde se toman muestras de agua y sedimentos del zanjón para su posterior análisis en el laboratorio de la escuela. Así, surge la posibilidad de agregar al mapa otro lenguaje, propio de las ciencias naturales. A través de este trabajo, se dio a conocer que el zanjón posee una carga orgánica proveniente de residuos domiciliarios y cloacales a causa de la ausencia de servicios formales. Al mismo tiempo, se detectó que:

“la presencia de colorantes en el zanjón disminuye drásticamente su concentración (comprobada visualmente) desde que sale a cielo abierto aguas arriba hasta las inmediaciones de su confluencia con el Canal, donde el agua corre prácticamente incolora (...) aunque el agua se limpia, la contaminación queda y el zanjón es un gran reactor de estabilización de agua a costa de sus propios sedimentos” (Curutchet, Grinberg y Gutiérrez, 2012: 184).

Es decir que, pese a la culpabilización que recae sobre los barrios más pobres, en Carcova una gran parte de los contaminantes sedimenta dejando que el agua siga su curso “más limpia” que como la recibió. El trabajo con estos datos permitió que los/las estudiantes pudieran poner en cuestión y discusión aquellas miradas sobre el barrio y sus vecinos/as que los/las culpabilizan por la presencia de basura y el riesgo de contaminación. De este modo, surgió la publicación, que podemos ver en la siguiente imagen, a través de un nuevo devenir del hashtag que propone: #Carcova es... ¿¿descontaminante??

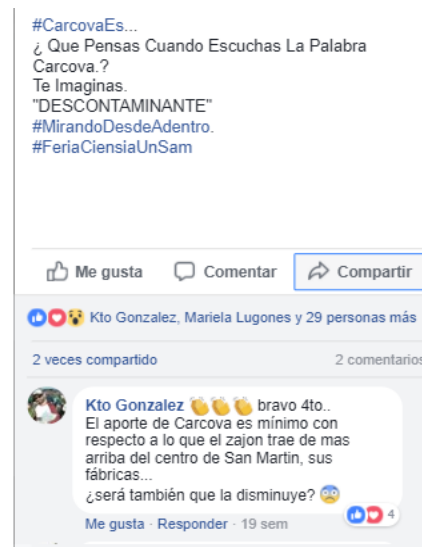


Foto 04: Descontaminante: posteo y comentarios en Facebook realizados por un profesor (2017)

En esta producción nos encontramos con las respuestas que los/las estudiantes daban a esas miradas culpabilizadoras que recaen sobre ellos/as y los barrios empobrecidos, que muchas veces configuran también sus propios enunciados. Así preguntaba una estudiante a su profesora al realizar una entrevista que surgió espontáneamente durante una jornada de muestreo de sedimentos:

Acá los vecinos tiran toda esta basura, son todos unos sucios... ¿usted qué piensa, profe? ¿que acá somos todos sucios?

(Fernanda, conversación informal, 2017)

Como cuando preguntan en las redes *¿que pensás cuando escuchas la palabra Carcova?*, los/las estudiantes y los/as profesores interpelan a aquellos/as otros/as que señalan al barrio como contaminante, entre otras cuestiones. Esos interrogantes y las referencias barriales recuperan de diversos modos respuestas que se alejan de esas miradas fatalistas y que se pueden aglutinar en *#Carcova es... no es eso*. De este modo, tanto la construcción como la difusión del mapa *vivido-vivo* se presenta como una oportunidad no sólo de pensar(se) en y desde la escuela, sino también de responder y abrir juego a un diálogo con aquel “afuera” que representa los mapas que suelen circular de modo oficial. Con aquellas miradas que recaen y culpabilizan a quienes habitan los bordes de la ciudad de las condiciones ambientales que padecen estos terrenos. En este sentido, si bien a través de estas páginas hemos ido deshilando las líneas que componen este mapa *vivido-vivo* para su abordaje, insistimos en mirar esta cartografía como una composición, como un rizoma, en constante movimiento, inacabado.

Pensar en lo que hacemos: palabras de apertura, palabras en construcción

Nos ha convocado aquí una mirada retrospectiva delineada por la actividad más elevada y pura del hombre: la tarea de “pensar en lo que hacemos” (Arendt, 2015 [1958]: 18). En este caso, en aquello que fuimos haciendo a lo largo de nuestro trabajo en terreno y cómo lo fuimos trazando desde el uso del enfoque etnográfico. Seguidamente, nuestra propuesta se alejó constantemente de pretender ser una reflexión acabada que simplifique y cierre. Por el contrario, sostenemos que la actividad de pensar es una oportunidad de abrir múltiples líneas de indagación, de habitarlas, de ir trazándolas, así como de volver sobre nuestros pasos para ir al encuentro con otras líneas, quizás diagonales, que nos lleven a nuevas actualizaciones. Por tanto, en este apartado nos abstenemos de conclusiones y palabras finales.

A lo largo de este trabajo, procuramos aproximarnos a algunas de las líneas que caracterizan la vida en las villas a partir de las voces que emergieron de los/as estudiantes. En esta dirección, destacamos las posibilidades que las herramientas de la cartografía social nos han ofrecido para generar espacios de circulación de la palabra, de discusiones y consensos y de construcción colectiva. Tanto aquí como en nuestras investigaciones, ponemos de relieve la introducción de la tensión, de lo discontinuo, de lo dividido y de lo múltiple. De este modo, en el mapa *vivido-vivo* se vuelve posible expresar algunas de las tensiones. Por ejemplo, entre las miradas estigmatizantes y/o románticas que recaen sobre estos espacios y otros diversos modos de narrar(se) *desde adentro* que responden a éstas. En este sentido, nuestra propuesta metodológica permite dar lugar a aquello que convive, no sin fricciones, lo que implica desechar la idea del primado de un/unos término/s sobre otro/s, abriendo juego a una madeja cuyos nudos sean los *también*, los *entre*, los *a su vez*, y los *todo eso*, como posteaba Micaela.

¿Qué te dice esta imagen?

[#CarcovaEs...](#)

[#FeriaCienciaUnSam](#)

Es "todo" eso que piensas y también Es mi

Lugar, Mis Amigos, Mis vecinos

[#MirandoDesdeAdentro](#)



Foto 05: Carcova es “todo” eso: posteo en Facebook realizados por una estudiante (2017)

Bibliografía consultada

-Arendt, H. (2015 [1958]) La condición humana. Buenos Aires: Paidós.

-Cabrera P. (2010). “Volver a los caminos andados. En: Revista Nuevas Tendencias en Antropología, N° 1

-Carballeda, A. (2008a) “Los escenarios de la intervención. Una mirada metodológica” En: Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de exclusión y el desencanto. Buenos Aires: Paidós.

--(2008b) La Intervención en lo Social, las problemáticas sociales complejas y las políticas sociales. En: Margen (48) Disponible online: <http://www.margen.org/suscri/margen48/carbal.html>

--(2012) Cartografías e Intervención en lo social. En: Diez Tetamanti, J. y Escudero, B. (comp) Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación / Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia- ISBN 978-987-21581-8-7

-Careri, F. (2004) Walkspaces. El andar como práctica estética. Ed. Gustavo Gili S.A.: Barcelona

-Choi, J. (2006) “Doing poststructural ethnography in the life history of dropouts in SouthKorea: methodological ruminations on subjectivity, positionality and reflexivity”, inInternational Journal of Qualitative Studies in EducationVol. 19, No. 4, July-August, pp.435-453.

- Cravino, M. C.(2006) Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana. Los Polvorines, UNGS.
- (2008) Los mil barrios informales en el AMBA, UNGS, Los Polvorines
- Curutchet, G., Grinberg, S. y Gutiérrez, R. (2012) “Degradación ambiental y periferia urbana: un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la región metropolitana de Buenos Aires”. En: Ambiente & sociedade 15(2): pp.173-194.
- Davis, M. (2008) Planeta de ciudades miseria. Foca, Madrid, España
- De Certeau, M (2000) La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer. UniversidadIberoamericana. Méjico
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997 [1988]) Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos: España.
- Diez Tetamanti, J. M. (2012) Cartografía Social. Herramienta de intervención e investigación social compleja. El vertebramiento inercial como proceso mapeado. En: Diez Tetamanti, J. y Escudero, B. (comp) Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación / Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia- ISBN 978-987-21581-8-7
- Diez Tetamanti, J. M. y Chanampa, M. E. (2016) “Perspectivas de la Cartografía Social, experiencias entre extensión, investigación e intervención social”. En: Revista +E versión digital, (6), pp. 84-94. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.
- Geertz, C. (1989 [1973]) “La descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En La interpretación de las culturas. Edición española en Barcelona: Gedisa.
- Guber, (1991) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.
- Habegger, S. y Mancilla, I. (2006) “El poder de la Cartografía Social en las prácticas contra hegemónicas”. Disponible en: http://areaciega.net/index.php/plain/cartografias/car_t
- Hammersly, M. y Atkinson, P. (1994). Etnografía. Métodos de Investigación Social. Ed.Paidós Ibérica
- Harvey, D. (1996). Justice, Nature, and the Geography of Difference. Cambridge and Oxford: Blackwell Publishers.
- Machado, M. (2016) Dispositivos pedagógicos y relatos de futuro en escuelas secundarias emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental. Tesis de doctorado (UBA).

- Mantiñán, L. (2013) Los lugares de la basura. Sujetos y residuos en un barrio del conurbano bonaerense. Licenciatura en Antropología Social y Cultural. Universidad Nacional de San Martín.
- Montoya Arango, V. (2007) “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía”. En: Universitas Humanística [en línea] (enero-junio 2007). ISSN 0120-4807
- Ratier, H. (1985) Villeros y villas miserias. Centro editor de América Latina. Argentina
- Rockwell, E. (1995) (Comp.) La escuela cotidiana. Fondo de Cultura Económica. México.
- (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Paidós. Argentina
- Passos, E.; Kastrup, V. y Escóssia, L. (2009) Pistas do método da cartografia: Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade. Porto Alegre: Sulina.
- Pírez, P (1994) Buenos Aires metropolitana: política y gestión de la ciudad. Centro Editor de América Latina/Centro Estudios Sociales y Ambientales. Buenos Aires. Argentina. Capítulo II: “Gobierno y Gestión de la Ciudad”, pp. 51-65.
- Prévôt Schapira, M. (2002) Buenos Aires en los años ‘90: metropolización y desigualdades. EURE (Santiago), vol.28, no.85, p.31-50. ISSN 0250-7161
- Saraví, G. (editor). (2005) De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina. Prometeo. Buenos Aires. Argentina
- Wacquant, L. (2001) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Ed Manantial. Buenos Aires.
- (2007) Los condenados de la ciudad. Siglo XXI Argentina. Buenos Aires
- Verbitsky, B. (1957) Villa Miseria también es América. Buenos Aires: Kraft
- Youdell, D. (2011) School Trouble: Identity, power and politics in education. Abingdon. Routledge.